Henrietta Weiss,

PIONERA DE LA GRABACIÓN DE CAMPO EN MÉXICO

Henrietta Weiss, mejor conocida como Henrietta Yurchenco, nació en New Haven, Estados Unidos, el 22 de marzo de 1916. Proveniente de una familia de refugiados ucranianos. Desde los diez años tomó clases particulares de piano y, más tarde empezó a frecuentar los lugares de esparcimiento de los estudiantes de la Universidad de Yale. En este ambiente intelectual de los años veinte Henrietta conoció a Basil Yurchenco, un joven estudiante de arte que más tarde se convertiría en su esposo. Él sería una gran influencia en la manera en que Henrietta apreciaría la música, la pintura y la antropología.

A los veinte años, la joven se dirigió a Nueva York a completar sus estudios musicales, y posteriormente se casó con Basil Yurchenco, de quien tomaría el apellido que la acompañaría toda su vida. Basil integró a Henrietta al círculo de intelectuales radicados en la Gran Manzana, tales como Arshile Gorky, Leonard Bernstein, y Aaron Copland, por mencionar algunos, y la propuso para que ocupara una vacante de productora en la estación de radio WNYC, radio pública que pertenecía a la alcaldía de Nueva York.

En este lugar Henrietta descubrió su talento para compartir con el auditorio de la emisora lo más reciente de la música internacional y lo más destacado de la música folclórica de todo el mundo. Su reputación como productora de programas musicales hizo posible la presentación del pianista, compositor Béla Bartók. Sin duda, la emisión que definió el gusto y la vocación de Yurchenco por la música folclórica y tradicional mundial fue “Aventuras en la música”, primer programa en el mundo en el que se interpretó música procedente de todos los continentes, incluyendo la música folclórica estadunidense, nunca antes presentada en un medio de comunicación.

Es en esta búsqueda de la raíz musical internacional que el matrimonio Yurchenco conoció al pintor oaxaqueño Rufino Tamayo, quien en esa época vivía en Nueva York. Tamayo hablaba con tanta vehemencia de la tradición cultural oaxaqueña, y mexicana en general, que convenció a los Yurchenco de realizar con ellos un viaje a Oaxaca y al resto del país.

Ya en México, en 1942, Yurchenco recibió una carta de John H. Green, un ingeniero de sonido conocido en Nueva York, quien le compartió su interés por viajar a la Ciudad de México con su grabadora para realizar trabajo de campo en algún sitio cercano. Yurchenko conoció al rector de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Michoacán, Victoriano Anguiano Equihua, quien se entusiasmó con la propuesta de grabar la música de los pueblos indígenas michoacanos. Es así como Henrietta y John Green realizaron las primeras grabaciones de campo en Michoacán, en las que registraron cantos purépechas en Pátzcuaro y la zona lacustre. Esta primera incursión de Yurchenco en la tradición musical mexicana causó un gran revuelo entre la comunidad intelectual de la época, pues antes que ella nadie había grabado la música tradicional de ningún pueblo indígena. Henrrieta tuvo que dar una conferencia a este respecto en la Biblioteca Benjamin Franklin, detallando las experiencias de su viaje a Michoacán, auspiciada por la Escuela de Antropología. Después de esto le empezaron a llover ofertas de trabajo. Por ejemplo, a través del fotógrafo Bernardo Reyes, mano derecha del gobernador de Chiapas, y de Alfonso Caso, director del INAH, le ofrecieron realizar un viaje por el Istmo de Tehuantepec y a Tuxtla.

El Instituto Indigenista Interamericano tuvo a su cargo la coordinación y organización del proyecto, en el que también participaron la Biblioteca del Congreso de Washington y la Secretaría de Educación Pública de México. Henrietta Yurchenco fue nombrada jefa de la expedición efectuada entre 1944 y 1946 para registrar la música y las sonoridades de comunidades coras en Nayarit, huicholes en Jalisco, tzeltales y tzotziles en Chiapas, seris y yaquis en Sonora y rarámuris en Chihuahua. También viajó a Guatemala para realizar grabaciones entre las comunidades quiché, kekchí, ixil y tzutujil. Las grabaciones fueron realizadas con la tecnología rudimentaria de la época, directamente sobre discos llamados de “corte directo”. Al concluir la grabación se obtuvieron 262 discos entregados por la Biblioteca del Congreso Estadunidense al Instituto Indigenista Interamericano y al Departamento de Música de Bellas Artes de México. Los discos pasaron posteriormente a formar parte de la colección del Cenidim del INBA (132 soportes) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (130 soportes). El resultado de dicho proyecto sería una valiosa colección de documentos sonoros, únicos en nuestro país, producidos en los años cuarenta del siglo pasado y que actualmente se encuentran resguardados en las bóvedas de conservación de la Fonoteca Nacional y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 2004 fue homenajeada en México, en el Palacio de Bellas Artes, donde presentó un libro sobre su vida y un disco compacto con algunas de sus grabaciones de campo.

Henrietta Yurchenco murió el 10 de diciembre de 2007 en Manhattan, Nueva York, contaba con 91 años de edad.